PALABRA FINAL

Nos sentimos tentados a salir del paso como sea, pero esto no sirve. Nos sentimos asimismo tentados a preguntarnos los que diría Maestro Ignacio, pero tampoco eso sirve. El problema es éste: Los Ejercicios Espirituales siguen siendo un poderoso instrumento para hacer una elección o tomar una decisión, para encontrar sentido y paz, y para lo que hoy llamamos "catequesis adulta". Hasta hace tres decenios, ninguno, salvo unos pocos eruditos, abrigaba duda alguna sobre cómo usar este instrumento: uno "daba" los Ejercicios fielmente adaptándolos al grupo; uno "hacía" los Ejercicios correcta y generosamente; y Dios daba toda la gracia que uno y otro podía recibir. Muy sencillo. Puede que no describa nuestro pensamiento, pero sí nuestro comportamiento.

Ahora bien, lejos de las ordenadas cohortes de antaño, los Ejercicios se dan en casas de ejercicios, en hogares o en parroquias, a uno o a cinco o a cien personas. Los "puntos" se convirtieron en una cita de la Escritura y luego en hojas que respondían o no respondían a las Semanas. El predicador se convirtió en el director y el director en guía o compañero. Los que daban los Ejercicios tuvieron que aprender a ayudar a hacer una elección (era rarísimo el que tenía la experiencia de haber sido ayudado). Tuvieron que redescubrir la Anotación 19 y luego la 18. Los Ejercicios "verdaderos" eran para unos pocos selectos y a los demás se les predicaba. Ahora hemos descubierto que los Ejercicios auténticos son mucho más amplios y que pueden transformar la vida diaria en ministerio. Es comprensible que nos sintamos tentados a salir del paso y preguntarnos lo que Maestro Ignacio pensaría de todo esto.

Nos falta tiempo. El instrumento sigue siendo poderoso, sirve para todo tipo de cristianos y comenzamos a descubrir que sirve también a algunos que ni son cristianos. Ayuda a revitalizar la religión con la espiritualidad, haciéndola más cercana, interiorizando su fe y su esperanza y encontrando el amor de Dios. El Occidente, donde la "religión" lleva siglos derrumbándose, necesita este desplazamiento a la espiritualidad. Este desplazamiento será provechoso en el Oriente, donde las religiones están despertando políticamente y la coexistencia será posible sólo compartiendo vida y espiritualidad.

Este poderoso instrumento, sin embargo, no funciona como un sacramento *ex opere operato*, sólo con la ejecución de la tarea. Los Ejercicios funcionan más bien *ex opere operantis*, o mejor *ex opere operantium*, en virtud del esfuerzo que hacen las personas. Porque hay tres libertades en juego: una divina y dos humanas. El problema está en la libertad del que da los Ejercicios. ¿Salir del paso? ¿Apoyarse en Maestro Ignacio? ¿O hacer oración y - medidas desesperadas - estudiar y reflexionar?